Año III. Martes 15 de Julio de 1873. Núm. 612.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los dias escepto los Lunes y dias siguientes á festivos.

En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 3 id. 18.

Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.

En Francia: trimestre 48 rs.

No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.

LA LUCHA.

REDACCION.
Plaza de la Indpendencia, n.º 3, 1.º derecha.
ADMINISTRACION.
Calle de la Zapateria vieja núm. 4. Principal.
PUNTOS DE SUSCRICION.
En la redaccion y administracion de este periódico.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.
Número suelto, 4 cuartos.

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

DIRECTOR: JOAQUIN RUIZ Y BLANCH.

Extrangero.

Lóndres.—Están terminados ya los planos del primer trozo del gran ferro carril que ha de unir el mar Carpio con el golfo Pérsico.

Apesar de la oposicion del gobierno, la Cámara de los comunes ha aprobado por 98 votos contra 88 la proposicion del Sr. Richard pidiendo que se entablen negociaciones con las potencias para mejorar las leyes internacionales y establecer un sistema permanente de arbitraje.

Bruselas.—El duque de Edimburgo, hijo de la reina Victoria de Inglaterra, à llegado á Ostense.

Se cree que se dirige à Rusia.

Lóndres.—Los ingleses han pegado fuego à Elmina, factoría holandesa de la costa de Guinea.

París.—El conde de Seisal, enviado extraordinario de Portugal, ha entregado al presidente de la república francesa la contestacion del rey D. Luis á la carta del mariscal Mac-Mahon notificàndole su nombramiento de presidente.

Hoy se ha verificado en el Bosque de Bolonia una revista de 80.000 hombres en obsequio al shah de Pérsia.

El tiempo ha sido magnífico y la muchedumbre inmensa.

El shah espresó varias veces la admiracion que le causaban las tropas francesas.

El shah y el mariscal Mac-Mahon han sido acogidos por el pùblico de una manera muy simpática

GERONA 15 DE JULIO DE 1873.

NO FUÉ NADA.

La nacion estaba completamente perturbada; las fuerzas absolutistas por un lado, las demagójicas por otro y las de las jentes de mal vivir por otro, la tenian sumida en la mas completa anarquía, en la mas imposible Babel.

El gobierno Republicano estaba debilitado por culpa de las ambiciones de sus adeptos, de la inconstancia y del indiferentismo, el ejército solo conservaba el nombre, porque se habia convertido en desenfrenada soldadesca y los habitantes de casi todas las poblaciones de España, los que no eran víctimas de los partidarios de la mas anacrónica de las causas y de los mas fanáticos de los hombres, lo eran del pillaje y del saqueo ó lo eran del petróleo derramado sobre los edificios que ardian con aplauso del socialismo.

Fábricas, templos, edificios particulares, dehesas, alquerias, todo ardia con asombro y espanto de las jentes honradas; cada localidad se constituia en un manicómio, cada calle en una federacion, cada casa en un canton, cada padre de familia en un ciudadano independiente y cada hijo en un soldado de su propia autonomía.

Los unos asesinaban sin interrupcion á los liberales á nombre de la relijion, de la pátria y del rey; los otros asesinaban á los alcaldes á nombre de la ley; los otros mataban á los ciudadanos probos en nombre de la justicia; los otros incendiaban las fábricas y lo destruian todo en nombre de la libertad; los otros esquilmaban al país en nombre del derecho, y todos se habian vuelto locos rematados de los que huian los que contaban con médios, apresuradamente, llevándose los capitales á paises estranjeros, quedando en la nacion los que no podian hacer lo propio para morir si así lo disponia la fatalidad del destino.

Entre las pocas ciudades en dónde el pánico cundia y en donde se esperaba de un momento á otro el primer chispazo del desconcierto, se encontraba Gerona; allí, si bien los liberales de determinado partido habian sido desarmados por los llamados ultra-federales; si bien los partidarios de la *santa causa del carlismo*, como las beatas y los monaguillos la apellidan, eran muchos y ládinos, es lo cierto que el órden no se habia alterado en lo mas mínimo apesar de haberse anunciado el desorden en forma de amenazas; pero los facciosos tomaban incremento en el territorio, el ejército estaba anulado por su desmoralizacion é indisciplina, la internacional trabajaba con poco éxitó, pero con éxito al fin; pájaros de sombrío aspecto posaban de vez en cuando en el recinto de la ciudad trayendo quizás misiones desoladoras; el miedo se pintaba en las clases acomodadas; el recelo era la columna barométriba que señalaba la mayor ó menor presion de la admósfera política; Barcelona estaba como siempre propensa á escándalos y asonadas; los carlistas preparados para aprovechar la debilidad del partido liberal de la provincia, debilidad que se aumentaba á medida que transcurria el tiempo gracias á la intransijencia de algunos pero muy pocos elementos, y si bien ante el pavoroso conflicto que se divisaba en lontananza todos los amantes de la libertad estaban animados de los mas conciliadores propósitos, se oponian los menos á la aproximacion de los elementos de órden, porque temian y con razon que, puestos en relacion y unidos por el comun peligro, en Gerona y su provincia era imposible todo desman.

Faltaba pues un hombre que hermanara lo que no estaba deshermanado en el verdadero terreno de los principios, faltaba un corazon bastante imparcial y patriótico que probara la reconcentracion de todas las fuerzas sociales tan propensas á asimilarse, y ese hombre llegó, y esa autoridad se lo propuso. Conociendo el servicio que iba á prestar al país y á la causa de la libertad y del órden, convocó á su despacho á todos los hombres liberales sin distincion de matices, desde el federal hasta el moderado; propuso una transaccion en las luchas políticas, una completa suspension de hostilidades; pintó y manifestó con horripilantes pero verdaderos colores la realidad del tétrico cuadro qué se estaba trazando en muchas poblaciones y provincias de España; la necesidad de que la union de los buenos se realizara para oponerse con todas las fuerzas á los enemigos de la libertad, de la familia y de la sociedad y al efecto les proponia la union con el olvido de miserias pasadas, no union de doctrinas y principios, sinó la union de la opinion comun del liberalismo, la agrupacion bajo la bandera de la libertad que todos defendian interin duraran las circunstancias, bandera sagrada que habia necesidad de salvar de los embates de tanto y tanto enemigo como en aquel entonces la combatian.

Y la union se hizo, y la fuerza del partido liberal y de órden no encontraba obstáculo en Gerona, que no venciera; y cuando el peligro de la faccion ó la catástrofe de la demagógia amenazaban, todos, todos los hombres honrados enemigos de una y otra se lanzaban á la calle, ocupaban sus puntos y la capital de la provincia quedaba sana y salva ante tanto patriotismo, ante tanta armonía, ante tanta union.

Nobles y plebeyos, ricos y pobres, moderados y federales, constitucionales y unitarios, fabricantes, y obreros, todos, todos llevaban la misma divisa, todos, todos formaban como un solo hombre y una sola voluntad siempre dispuestos á salvar el órden que nunca se alteró en Gerona y á salvar la libertad verdadera que siempre se disfrutaba en la ciudad, como en toda la provincia, porque los pueblos, imitando á sus hermanos de la capital, se unieron tambien y fueron, como aquellos, omnipotentes.

Aquel panorama delicioso, aquella vida feliz que disfrutabamos en Gerona, me regocijaba y tenia ébrio de alegria

¡Vana ilusion! Desperté á la voz del impresor que pedia originales, comprendí que lo que acabo de narrar habia sido hijo de la fantasia, y acongojado por el desengaño que acababa de sufrir y agobiada mi alma por lo que presiento y lo que ya sucede en otras capitales, imitando, transido de dolor, al sábio, exclamé; ¡lástima grande, no sea verdad tanta belleza!

Todo habia sido un sueño, no fué nada.

R. y B.

DERROTA DE ALPENS.

Nada cierto se sabe aun, del como sucedió á la columna Cabrinety el descalabro que hoy lamenta ya todo el partido liberal Español.

He aquí lo que referente á este asunto encontramos en los colegas de Barcelona.

La Independencia publica una carta fechada el dia 11 en La Garriga que dice:

«Es con horror que escribo, para confirmar á V. la triste y no menos sensible muerte del brigadier Cabrinety.

Ha pasado por esta, procedente de Vich, la columna Vega y sus soldados; con las lágrimas en los ojos nos relataban el hecho de que me ocupo y de cuya relacion se desprende que Cabrinety iba persiguiendo una faccion de unos mil hombres, alcanzándola en Alpens y entró á paso de ataque en dicho pueblo para desalojarlos, pero tan pronto estuvo dentro se le dirigieron tiros por todas direcciones, por las demàs facciones que en número de 1.500 estaban embescadas à la derecha é izquierda del pueblo, además de unos 8.000 hombres procedentes de nueve pueblos circunvecinos que se habian levantado en somaten á favor de los carlistas.

El resultado ha sido que de mas de mil hombres

que se componia la columna Cabrinety, sólo 10 ú 11 se han presentado en Vich, los cuales han podido escapar por medios milagrosos. Cabrinety no ha muerto en la accion sino que al verse copado se ha suicidado.

Los carlistas han fusilado algunos artilleros y algunos soldados de caballería.

Horror causa el tener que mencionar hechos de esta naturaleza, y es mucho mas de sentir cuando ha estado en mano del Gobierno el evitar tal descalabro, pues, sabido era que Saballs habia reconcentrado todas las fuerzas, solo con el objeto de echarse encima Cabrinety, aprovechando la ocasion de ser el solo el que le perseguia en la actualidad.

Los soldados se mostraban muy indignados contra su coronel, por haber recibido cinco partes de Cabrinety pidiendo su ayuda, y no haber acudido en su ausilio.

Cabrinety ha muerto cumpliendo con su deber; castíguese, pues, á los que han sido la causa de ello no cumpliendo con el suyo.

Graves estamos, corto es el plazo que le queda al Gobierno para tomar una seria determinacion, y corto es el plazo que queda al pueblo para tomarla.

Sigan disputándose los comicios los transigentes y intransigentes, sígase promoviéndose alborotos y desarmando á la tropa; sigamos combatiendo los liberales en las ciudades, sigan los batallones de voluntarios y tropa en los destacamentos, para ser desarmados, y dejemos á esa gente que va con un fusil en una mano y el santo cristo en la otra, que campe en la montaña por doquiera, viole, incendie, robe y asesine y dentro tres semanas tendremos la Inquisicion.—M. R.

El *Diario* relata el suceso, de la manera siguiente:

«Segun noticias recibidas por testigos presenciales del descalabro sufrido por la columna Cabrinety en Alpens, este fue debido á la confianza que tenía el brigadier Cabrinety de que no se hallaban en Alpens los carlistas, pues habian abandonado la poblacion á las cuatro de la tarde del 9. Al hallarse las fuerzas carlistas á unas dos horas de distancia de Alpens, descubrieron á la columna de Cabrinety en Santa Eulalia de Llusanès y retrocedieron entrando en el pueblo al mismo tiempo en que la columna penetraba por el estremo opuesto. Al encontrarse las tropas y los carlistas empezó el fuego. La tropa habia rechazado ya á los carlistas, mas estos rehaciéndose dieron un nuevo ataque y en él el brigadier Cabrinety cayó mortalmente herido atravesado el cuello de un balazo. La pérdida del jefe desbandó á las tropas, que se encerraron en las casas de la calle inmediata á la iglesia, en donde se defendieron desde al anochecer á la una de la noche, hasta que viendo que los carlistas empezaban á incendiar algunas casas no tuvieron mas recurso que rendirse á discrecion. Los carlistas se apoderaron de unos ochocientos prisioneros, cincuenta caballos, dos piezas de artillería con todos los atalajes y municiones, veinte y dos mulos de brigada, dos de ellos cargados con cuatro cajones de dinero, otros con cuarenta parihuelas y un magnífico botiquin de campaña. El botiquin lo dejaron en Alpens á disposicion del médico militar de la columna, que se quedó por disposicion de Savalls para curar á los heridos, mientras los carlistas se dirigian con su botin á Ripoll.

Al rendirse los soldados, cambiaban su armamento por el de las tropas los carlistas que lo llevaban de inferior sistema. Con las demás armas se cargaron varias acémilas para depositarlas en sitio seguro. Las fuerzas carlistas iban mandadas por Savalls, y formaban parte de ellas las de los cabecillas Huguet y Barrancot. Tambien se hallaban en Alpens don Alfonso y doña Blanca, ante quienes se practicaron las diligencias para identificar el cadáver del brigadier Cabrinety.»

La Imprenta, dá noticia de lo que hicieron los carlistas con el cadáver del desgraciado Cabrinety, del modo siguiente:

«Segun relacion de una persona bien informada, se tienen detalles horrorosos de la conducta de los carlistas con el cadáver de Cabrinety. Se nos dice, pues, que terminada la accion los carlistas colocaron el cadáver en una escalera de mano y lo presentaron á don Alfonso y doña Blanca, que le recibieron con grandes demostraciones de alegria, ponderando la satisfaccion que recibian de ver muerto al que tanto daño les habia causado.

En seguida fué paseado el cadáver por todas las calles de la poblacion, y era de ver como los carlistas y los habitantes del lugar prorumpian en alaridos de gozo acompañados de befas é insultos al cadáver. Unos le abofeteaban, otros le daban con las culatas de los fusiles, otros le escupian la cara y otros se apresuraron á desnudarlo, para que al insulto y la profanacion mas repugnante nada les faltase. Aquellos caribes no se acordaban de que Cabrinety para salvarles la vida cuando caian prisioneros hacia el sacrificio de su peculio de 20 reales por cabeza al soldado por cada uno que le presentaban. Siempre lo hemos dicho: los carlistas son la raza mas cruel y sanguinaria que hay en España.»

Anteayer no recibimos *La Cronica de Cataluña.* Sin duda le tocó el turno en la transferencia.

SUCESOS DE ALCOY.

Todavia no hemos recibido, á la hora en que trazamos estas líneas, periódico alguno que dé detalles de lo sucedido en Alcoy, en donde la *Commune* ha dominado en absoluto por espacio de muchas horas.

Con todo, podemos trasladar á nuestros lectores lo que dice *El Peninsular* de Valencia y que aunque no lo afirma todo, lo pueden dar como cierto y como leve al lado de lo que segun carta recibida pero sin detalles, debe haber tenido lugar en aquella ciudad. Dice el mencionado colega:

«Sin garantir completamente la exactitud de las noticias que vamos á comunicar á nuestros lectores, y mas con el deseo de calmar la ansiedad general que con el de exacerbarla, recopilamos á continuacion los datos mas autorizados que acerca de lo acontenido en Alcoy hemos adquirido, tanto en los centros oficiales como de lábios de algunos viajeros.

El orígen del conflicto fué el siguiente. Los obreros de las fabricas, afiliados en su mayor parte á la Internacional, cuyo Consejo superior reside en dicha ciudad; se declararon en huelga, demandando aumento de jornal y rebaja en las horas de trabajo. Resistieron de principio los fabricantes, pero despues de algunas gestiones, aquellos y estos aceptaron las bases de un convenio por el cual se reanudaba la buena armonía entre los capitalistas y los obreros.

Durante el tiempo de la huelga el ayuntamiento procuró que no se alterase el órden; pero ya al finalizar aquella, un obrero recibió del revólver del alcalde, Sr. Albors, un tiro que le dejó cadáver en el acto. Entonces los compañeros del finado se arrojaron con armas sobre la autoridad superior local y la acribillaron á balazos. No satisfechos con esta venganza cruel é injusta, ataron al cuerpo del Sr. Albors á la cola de un asno y lo arrastraron por las calles de la poblacion.

Mientras tanto, otros se ocupaban en cojer prisioneros á diez y nueve de los fabricantes mas principales y los retenian en rehenes, amenazándoles con degollarlos si acaso las tropas entraban en la ciudad; otros erizaban las calles de barricadas, formándolas de tablones de madera y de grandes sacas llenas de lana, otros rociaban con petróleo las fachadas de cinco fábricas importantísimas y la de la «Cotonera nova», y las incendiaban despues, y otros atacaban á una seccion de guardias civiles y de agentes de la municipalidad, que se defendian vigorosamente en la casa de la villa, y algunos de los cuales, segun se dice, han perecido en la lucha.

Los amotinados no tienen bandera política ni han dado grito alguno en este ó en el otro sentido.

Una manzana de casas contigua á una de las fábricas incendiadas, ha sido tambien abrasada por las llamas.

Se cree que no se han cometido robos ni asesinatos.

El movimiento de Alcoy debe reconocer por orígen una causa puramente local, por que es aislado.

El Sr. Albors, persona de antecedentes muy liberales, representó al partido republicano de Alcoy en las Constituyentes del 69, pero despues se hizo gefe de una fraccion y venia sosteniendo tenazmente una lucha constante con sus mismos correligionarios.

Las autoridades de Valencia recibieron el primer aviso de lo ocurrido á las once de la noche del miércoles y desde aquel instante no han cesado en dictar cuantas disposiciones fueran conducentes al restablecimiento del órden.

La milicia ciudadana se brindó espontáneamente, por medio de sus comandantes, á salir con direccion á Alcoy para contribuir á sofocar la sublevacion.

Así, la suerte designó á los Sres. Climent y Ortiz para que comandaran las siete compañías de fuerza ciudadana que se organizaron y que con el general Velarde á la cabeza se dirigieron ayer á Villena para desde este punto marchar sobre Alcoy.

Créese que los sublevados no opondrán mucha resistencia á las tropas. Sin embargo, los aprestos de guerra que estas llevan consigo son muy considerables.»

En otro lugar, dice:

«Anteanoche se reunieron en la capitanía general con el Sr. García Velarde, el gobernador de la provincia, el alcalde y los comandantes de la milicia. El general hizo presente la situacion, que se habia modificado algo segun las últimas noticias, que la presentaban menos pavorosa que las circuladas durante el dia. El paso del Ebro por los carlistas no tiene importancia como se habia creido, pues solo han pasado el rio algunas fuerzas al mando de Cucala. En vista de ello, el general Velarde, que se habia propuesto marchar al Maestrazgo, mudó de propósito, espresando el de dirigirse en la madrugada de ayer á Alcoy, acompañándole un batallon de Soria y una batería. Las autoridades civiles y los comandantes de la milicia espresaron el vivo deseo de contribuir al restablecimiento del órden en Alcoy, y con gran decision y espontaneidad ofreciéronse á marchar con sus batallones. Aceptada la idea con gratitud y júbilo por el general, todos los comandantes querian obtener para sus batallones la preferencia de este servicio, y hubo que aceptar la idea de que fuese una compañía de cada batallon. Para el mando de estas siete compañías, ofreciéndose todos los comandantes, se acudió á la suerte, que favoreció á los señores don José Climent y D. Enrique Ortiz.

Despues de esta reunion fué convocada la oficialidad de los batallones de milicia y se sorteó la compañía de cada cuerpo que debia marchar, siendo acto continuo convocados tambien sus individuos, que con la mayor presteza fueron acudiendo á los puntos que se les designaban.

—Las compañías de voluntarios de la república que salieron ayer mañana para Alcoy fueron: del primer batallon, la sétima; del segundo, la segunda; del cuarto, la sétima; del quinto, la tercera; del sexto, mitad de la tercera y otra mitad de la sétima. Ignoramos cuales salieron del tercero y sétimo batallones.»

En el número del mencionado colega, llegado en el correo de ayer, encontramos lo siguiente:

«Tenemos motivos para creer la mas ajustada á la verdad, la siguiente relacion de los terribles sucesos de Alcoy, que hemos oido de lábios de una persona de esta capital, que accidentalmente se hallaba en aquella poblacion, residiendo por desrgacia suya en el punto que fué foco principal de los hechos; y decimos por desgracia suya, porque dicha persona pudo salir casi providencialmente de la ciudad insurecta, salvándose á duras penas y dejando abandonado todo el equipaje que llevaba.

Hasta ahora no parece sino que las versiones divulgadas han sido inspiradas por los mismos internacionalistas, pues aparece á primera vista que el motin tomó pié de una agresion injustificada por parte del desgraciado alcalde Albors, cuando este se portó con verdadera heroicidad, siendo víctima de las adversas circunstancias que fatalmente le rodearon y que en estos casos son siempre superiores al valor y á la prudencia de los hombres.

Empecemos por decir que los principales instigadores de tan vergozosos desórdenes han sido agentes forasteros, algunos de los cuales habian estado dias antes en Valencia mezclados en las huelgas de esta capital, asi como núcleo principal tambien de la hueste vandálica lo formaban gentes de los pueblos inmediatos á Alcoy. A las nueve de la mañana del miércoles los obreros huelguistas enviaron al ayuntamiento una tarifa de los precios á que pretendian cobrar sus jornales, encargando al ayuntamiento que reuniese á los fabricantes y deliberase con ellos bajo la base presentada. Tres horas despues, ó sea á las doce, se presentaron las turbas desarmadas á exigir del ayuntamiento el resultado de la deliberacion. El que llevbaa la voz de los trabajadores dicese que era un jóven como de unos 22 años, llamado Albarracin y procedente de Valencia. El Alcalde dijo á este emisario que era imposible en tan poco tiempo haber adoptado una determinacion. El Albarracin salió en uno de los balcones de las casa consistorial y dijo al pueblo la respuesta del alcalde. El pueblo

prorumpió en gritos descompuestos contra el ayuntamiento, y á seguida salió al balcon el alcalde Albors, que dijo entre otras cosas que él era amigo de los obreros y que trabajaria por su causa, pero que le concediesen siquiera dos horas para deliberar. Entre los gritos y demostraciones de encontrados pareceres trascurrió algun tiempo, hasta que el jefe de los internacionalistas bajó á la calle, y subiéndose en hombros de un compañero suyo dijo á su gente que la mitad de ella fuese por las armas, y cuando volviese haria lo mismo la otra mitad. En pocos momentos llenóse de gente armada la plaza, mientras el valiente Albors, colocado ontre el fatal dilema de escapar y caer prisionero ó morir defendiéndose, adoptó este último acuerdo y mandó cerrar la casa consistorial. Unicamente contaba con una fuerza de ocho guardias civiles, hallándose además con él el recaudador de contribuciones y tres ó cuatro concejales. Algunos guardias municipales se hallaban en un campanario ó torre inmediata tocando á rebato. Así las cosas, los amotinados prendieron fuego por dos partes à la vez à la manzana en donde está enclavado el edificio del ayuntamiento, mientras por diversas partes sonaban ya las descargas, y en la plaza y en la calle de San Nicolás particularmente. Los defensores de la casa ayuntamiento se batieron denodadamente, hasta que llegada la noche y viéndose desamparados, sin llegar una columna que se esperaba procedente de Alicante y faltos ya de municiones, hubieron de desfallecer. Pasóse entre angustia y sobresaltos aquella terrible noche, y á la mañana siguiente, viendo que la resistencia de la casa consistorial era ya casi nula, lograron penetrar en ella las huestes antisociales, merced, segun dicen, á haber derribado con hachas una puerta. El primero con quien tropezaron fué con el antes nombrado recaudador de contribuciones, á quien dejaron muerto de dos tiros. No se sabe si hubo mas desgracias en aquel momento dentro de la casa consistorial, ó si alguno de sus bravos defensores logró escaparse, gracias al ahinco con que principalmente era buscado el alcalde Albors. Por fin fué encontrado este, exánime ya y sin fuerzas, dentro de un armario. Apoderóse de él con frenético regocijo una turba, cuyos individuos, saliendo al balcon, preguntaron á los de la calle si querian á Albors vivo ó muerto. *¡Vivo!* clamaron los asesinos, y así les fué entregado; pero apenas habia pisado el infeliz alcalde los dinteles de la puerta, cuando materialmente fué cosido á puñaladas y dagazos, siendo arrastrado despues. Desde este momento se convirtió la escena en un espantoso desastre. Algunos *burgueses*, como les llamaban, que fueron encontrados en la calle, cayeron víctimas del furor de los anarquistas, mientras otros eran aprehendidos en sus casas y llevados á la cárcel en calidad de rehenes. El petróleo hacia su oficio entretanto, y eran nueve los edificios incendiados hasta la noche del jueves.

Nuestro viagero pudo escapar milagrosamente, no sin valerse de una astucia acompañada de un voluntario desprendimiento de bolsillo, y medio en mangas de camisa llegó como pudo á Villena, desde donde se trasladó á la capital. En Venta la Encina encontró el viernes á la columna salida de Valencia, la cual se proponia pernoctar en Villena, de modo que tal vez hasta ayer á medio dia no llegaria á la vista de Alcoy.

Lo que entretanto haya ocurrido en aquella poblacion debe ser horroroso, á juzgar por los preliminares. Procuraremos recopilar cuantas noticias recojamos, á fin de satisfacer la ansiedad del público de Valencia, justamente preocupado con las desastrosas versiones que durante todo el dia de ayer se propalaron en Valencia.

SAN LUCAR DE BARRAMEDA.

«De una importante carta de San Lúcar que ha recibido un colega Madrileño, entresaca estos pormenores que contiene la verdad de lo allí ocurrido:

«El 30 de Junio, á las dos de la tarde, se alzaron al grito de «viva la anarquía, la colectividad y la liquidacion social,» unos 3.000 hombres, la mayor parte trabajadores de otros pueblos, solemnizando el hecho con un repique general de campanas.

Formóse, como de costumbre sucede, una junta revolucionaria, bajo el nombre de ayuntamiento, y las medidas adoptadas hasta el 6 del corriente han sido por su órden las siguientes:

1.ª Echar de su convento á las monjas de la Madre de Dios y Capuchinas, llevándolas al de Regina Cœli, à pié, entre bayonetas, y en medio de insultos á las primeras.

2.ª Desarmar á los carabineros y echar á la Guardia civil.

3.ª Proceder al derribo de los dos conventos dichos y al de la parroquia de San Miguel, abonando el ayuntamiento á los trabajadores 16 reales diarios.

4.ª Repartir entre los dueños de viñas los trabajadores de campo para cavarlas, necesítenlo ó no Á quieran ó no sus dueños, siendo de cargo de estos el pago del jornal de 16 reales, bajo pena de secuestro de aquellas para pagar con sus productos.

Y 5.ª Imponer una contribucion de 25.000 duros á los 25 mayores contribuyentes.

Esto es lo hecho; lo intentado ó pedido ha sido:

1.º El incendio de los archivos.

2.º Un saqueo por cuatro horas.

Y 3.º El exterminio de los ricos y subsiguiente reparticion de sus bienes, medida fundada en la teoría de que todos son unos ladrones, y que los bienes pertenecen á quien los labra.

Los hombres honrados han tratado de buscar un remedio á los males presentes y á los mayores que se presienten para lo futuro, y con este objeto acudieron al gobernador, pero tuvieron el sentimiento de oir de sus labios «que no podia hacer nada.»

En tal estado, sabiendo que existe un acuerdo entre los intransigentes é internacionales para no permitir que quede ni entre fuerza alguna en la provincia de Cadiz, y que, en caso de ser atacados, quemarán todos los pueblos, montes y viñas, han dejado á Sanlúcar, abandonando sus bienes é intereses en manos de la Providencia, ya que en España no hay Gobierno ni autoridad que las proteja.»

JEREZ DE LA FRONTERA.

El Gobierno ha recibido una carta de aquella ciudad, en la que dice se refieren con detalles minuciosos el estado de la poblacion, entregada á la mas grosera demagogia.

La dimision, dice el colega, del anterior ayuntamiento, y muy especialmente de su primer alcalde, causó un verdadero pánico en la poblacion. El tren donde este salió para Cadiz, momentos despues de abandonar su cargo, iba lleno de gentes que emigraban, y que en dos horas prepararon y llevaron á cabo su viaje.

El nuevo ayuntamiento se compone de los jefes de los dos clubs internacionalistas que habia en Jerez, y el nuevo alcalde es el oficial de platero que construyó las bombas de incendios, ó sean las famosas peritas que habian de servir para incendiar la ciudad, por cuya causa fué á presidio, de donde le sacó la República.

Uno de sus primeros actos ha sido quitar les serenos y municipales. Anúnciase el derribo de las tres mejores iglesias de Jeréz y la exaccion de impuestos y empréstitos exorbitantes.

En esta ciudad, segun nuestro corresponsal, no es el cuarto, sino el quinto estado el que domina y manda, pues la chaqueta es traje de lujo para algunos de los miembros del municipio.

EXCESOS DE SAN QUIRSE.

Una persona casi testigo presencial de los excesos que cometió en San Quirse una parte de la columna del coronel Vega, dice el *Diario de Reus*, manifiesta bajo su palabra de caballero á *La Imprenta* que no solo el Sr. Vega no autorizó estos excesos, sino que los reprobó enérgicamente al frente de la columna, y pudo impedir aun que fuesen de mayores consecuencias A este fin nos ha pasado suplicándonos á continuacion y que nos limitamos á reproducir.

«Los voluntarios del Xich de la Barraqueta y seis »compañías de América que componian la vanguardia »y centro á las órdenes del comandante militar de »Vich, señor Masnet, (perteneciente á la columna del »coronel Vega,) son los que han incendiado á San »Quirse de Besora, violando á las mujeres y saqueando »do la poblacion, figurando entre esta gente algunos »oficiales de América que impávidos y con la mayor »indiferencia, no solamente autorizaban los crímenes, »sino que tomaron parte en los excesos. Advirtiendo »que los dos jefes que mandaban estas fuerzas, don »Eduarde Abiñon y don José Masnet, horrorizados de »estas escenas, se lanzaron fuera de la poblacion, »acordando por el pronto salvar la única fábrica que »quedaba libre, mandando para su custodia una com»pañía de Tarifa, cuyo batallon, secundando el ejem»plo de sus jefes, no tomó parte en tan lamentables »escenas.

»No fué posible al coronel Vega, jefe de todas las »fuerzas, por haber ido á cargar con la caballeria la »enemigo en el acto de la dispersion, contener estos »escesos; pero despues entró echando pié á tierra y con »el rewolver en mano y arrojando la tropa fuera de las »casas.»

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE La Lucha.

Sr. Director de *La Lucha*.

Olot 12 de Julio de 1873.

Una persona llegada de Ripoll ha visto hoy por la mañana mas de 800 prisioneros y los dos cañones; Cabrinety enterrado en Alpens, escapados siete caballos y ciento cincuenta hombres. Cabrinety, segun dijo uno de los capitanes prisioneros, murió de un trabucazo al salir de una casa donde al ver el desarrollo de la fuerzas enemigas, se habia recogido y la cual tuvo que abandonar por haberla incendiado y desplomado. Savalls ha salido hoy por la mañana hácia San Quirse. No tengo tiempo para más.

El país está aterrado por el bárbaro fusilamiento de Oliveras de esa y del hacendado Tageda de Las Presas con sus dos hijos; estos fusilamientos tuvieron lugar en la fuente de la Rosa, camino de Camprodon á Molló, en ocasion en que marchaban á Francia.

El cabecilla Huguet pasó ayer por Camprodon en direccion á Francia, creyéndose le lleva al país vecino alguna comision importante para el carlismo.

Suyo afectísimo.—*El Corresponsal.*

GACETILLA GENERAL.

Que los carlistas aumentan, no hay para que ocultarlo, como lo prueba la marcha de quince indultados de Salt, cuatro de Sta. Eugenia y muchos mas de otras partes que han salido á engrosar las facciones.

Interin, los liberales divididos y destrozándose indignamente. ¿Qué se ha hecho del patriotismo, señores republicanos de todas las fracciones?

—Retiramos parte de nuestros orijinales para insertar las graves noticias que vamos recibiendo.

—La libertad, la sociedad, la familia, la pátria, todo está en grave peligro y lo peor es que no se vislumbra el remedio á tanto mal. ¡Que situacion! ¡Cuanta calamidad sobre nuestra desgraciada España!

—Ya regresó y está entre nosotros el Sr. Gobernador Civil, quien llegó en esta última espedicion hasta Olot.

—Muchos pueblos quedan casi abandonados por los liberales, los cuales, así como sus familias, no pueden vivir en ellos por temor á la muerte que en detall les administran los carlistas.

¿Puede este estado prolongarse mucho tiempo más?

—Anteayer tarde, segun persona que nos merece entero crédito, varios carlistas de esta ciudad celebraron la muerte del infortunado Cabrinety y el triunfo de los carlistas con diversas meriendas, una de las cuales tuvieron lugar en la Barca.

El mismo dia por la mañana, las vendedoras del mercado se despacharon á su gusto, mostrándose alegres y atrevidas en favor de los carlistas.

Mentira parece que hayamos llegado á tal estremo de abyeccion; mentira parece que los liberales hayan dejenerado al estremo que todos, todos, estemos sufriendo semejantes befas, unos por fuerza, y otros..... por lo que sea.

—Dícese que el M. I. Sr. Obispo de esta Diocesis marcha de esta capital con objeto de jirar la santa visita.

—No hay noticia, á las horas que escribimos, de que los carlistas estén atacando á Puigcerdá; lo que solamente hay es un telégrama dando parte de que al parecer se dirije Savalls hacia aquella plaza.

—D. Juan Alsina y Vila, nos ruega hagamos público que estando incluido en una de las candidaturas para Ayuntamiento de las que se votan, no puede admitir el cargo, caso de que sea elejido, entre otras razones, por no reunir las condiciones que exije la ley.

Correo de Madrid.

—La crisis está aplazada. Los ministros conservadores han diferido toda resolucion ante la gravedad de las circunstancias y dado un plazo de cuarenta y ocho horas para que se haga un esfuerzo en favor del órden: de lo contrario se retirarán. Los demás ministros parece han convenido en la necesidad de hacer ese esfuerzo y en caso que no de resultado, llevar la cuestion á la Asamblea.

Quizás esta misma tarde se agite más, sin embargo en el caso de que llegue á presentarse la proposicion de que en otro lugar hablamos.

—En Toro, provincia de Zamora, no han querido ser menos que en Alcoy. Los internacionalistas de este último punto se decidieron por el incendio, y en Toro les ha parecido mejor el degüello. Al efecto se dirigieron al ayuntamiento, donde ejercitaron su terrible designio en los individuos que lo componen y de los que muy pocos lograron escapar.

Segun los partes últimamente recibidos, á doce ascienden el número de las personas que fueron degolladas inhumanamente por aquellas turbas desenfrenadas. Como era consiguiente, despues de logrados sus bárbaros designios, se entregaron aquellos caníbales á los mas criminales excesos.

—El cura Santacruz ha entrado en Francia huyendo de los carlistas. La noticia es tan curiosa como exacta.

El célebre cabecilla se hallaba establecido en Vera y ocupaba el mejor y mas espasioso de los edificios de la poblacion.

El jefe Dorregaray, decidido á que la faccion mandada por Santacruz se uniese al grueso de las fuerzas carlistas, se presentó en Vera con 2.000 hombres y envió un aviso al presbítero anunciándole su llegada.

Santacruz despidió al emisario diciéndole que nada tenia que ver con Dorregaray; pero éste, poco satisfecho del mensaje, envió al primero un oficial con algunos soldados que condujeron á Santacruz á presencia del jefe carlista. Este le declaró sus propósitos, á los que pareció plegarse el cabecilla, quien salió para cumplir, aparentemente, las órdenes de Dorregaray.

Pero nada mas léjos que esto del pensamiento de Santacruz, quien reunió en su casa-alojamiento á todos sus voluntarios, se parapetó en el edificio y rompió el fuego contra las tropas de Dorregay cuando éstas se aproximaron.

Dorregaray estableció un verdadero sitio contra el fuerte de Santacruz, tomó los edificios inmediatos, contestó al fuego que se le dirigia, y logró por fin someter á su obediencia las fuerzas del rebelde cabecilla; pero no se apoderó de este, que logró evadirse con dos individuos, su segundo y su secretario.

Así nos relató anoche este curioso acontecimiento un hombre importante de la situacion.

—No parece que tenga fundamento, por ahora al menos, la noticia, repetida por todo el mundo y consignada en todos los periódicos, de que el Gobierno francés piense en reconocer como beligerantes á los carlistas.

No falta quien añade que, de verificarse esto, los Estados-Unidos reconocerian tambien como beligerantes á los insurrectos cubanos.

GACETILLA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. S. Enrique emperador y s. Camilo de Lelis, fr.

SANTO DE MAÑANA. El Triunfo de la Sta. Cruz y Ntra. Sra. del Cámen.

CUARENTA HORAS. Se hallan en la iglesia de la Congregacion.

GERONA.
Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquer y Forment
Plaza de la Independencia núm. 15, bajos.

SECCION DE ANUNCIOS.